



Calderón de la Barca

VIAJE DE CUATRO SIGLOS A BELLAVISTA

PAOLA CALGAGNI

Con cuatrocientos años de por medio, a las 21.00 horas de hoy viernes, Calderón de la Barca sacará el polvo que cubre el candado desde España hasta el Centro Cultural Mexicano.

Bajo la dirección de Willy Semler, *El gran teatro del mundo* vuelve a aperturarse del escenario. Los arquetípicos personajes teatropopulares representan la universal comedia del ser humano pues, tal como señala el director, las cosas no han cambiado mucho desde que la obra fue escrita durante el Siglo de Oro de las letras ibéricas.

En la compañía, dama y señora de las relaciones entre los hombres, la que da fuerza a esta pieza.

Semler explica que la vigencia de *El gran teatro del mundo* está, justamente, en que a pesar de un aparente progreso de la humanidad, por lo menos en lo que a aspectos técnicos se refiere, nada nuevo hay en la condición humana, y por eso la actualidad de la obra.

El acervo de Semler está basado en la notable segmentación de la obra de Calderón que, gracias a su nivel de abstracción, permite una puesta en escena atractiva para los habitantes de este fin de siglo.

Y no es en un proselitismo eclesiástico, que podría darse por su vinculación al catolicismo. A pesar de ser un tipo de teatro promovido por la Iglesia Católica durante la Edad Media para difundir su doctrina, en esta oportunidad la ecología religiosa no es el eje central. Semler, además, pone de su lado la más pura línea crítica que Calderón de la Barca hace a los jerarcas eclesiásticos de su tiempo, sobre todo por su animalidad.

Sin importar tiempo ni espacio, los dos personajes hacen posible que vivamos y utilizamos un mismo terreno por igual. Es así como las historias de la Bellavista que uno por la desaparición de sus escenarios, o de la Religión que más de una vez toma una acción por su desaparición, no son excluyentes de un mismo espacio.

LO DIVINO Y LO HUMANO

Utilizando elementos del Kabuki, fermento japonés que privilegia la voz y los gestos, esta versión de *El gran teatro del mundo* es interpretada por nueve actores, quienes frente a la capilla del Monasterio, natural y alto momento, desvelan una hora y cuatro los actores humanos.

Diez discursos en tres actúan.

En el primero, los hombres son creados por Dios. Michel Faruque va repartiendo los papeles al mismo ritmo que guía por el día de la vida. Apoyado por la música de Michel Duro, el creador decide que el espectáculo de la vida recorra un Ray-Ricardo Pato y un Rico-Alejandro Sivikine. También considera que algunos tiene que ser los muros de teatro no



los de la Pólvora (Ricardo Pato) y del Trabajador (Daniel Muñoz). Y el tercer acto, apenas los actores, una serie de luminosas escenas.

Indicando, y más si las cosas vienen del cielo, la Religión (Aldo Paredi) personaje también considerado como Dios, surge del día; mientras que la Bellavista (Eugenio Silva) llega a su existencia. Dios también le habla al No Nacido, interpretado por Pachi Torrealba. La acción y ritmo tiene a su cargo los roles más, que no son precisamente creados por la divinidad: el

Consejo de Dios, repite de igual que recuerda a los hombres sus obligaciones y la Muerte que, de acuerdo, genera y obsequia negra, va a extinguir a cada uno que le ha llegado la hora.

Religión. Como es lógico, en su papel de el Mundo, repite a cada uno sus obligaciones. De sus escenas (su bello día) de su repite) una acción positiva para el Rico, mientras que de su escenas (su bello día) de su repite) una acción negativa para el Rico, un evangelio para la Religión, como y otro para el Rico, mientras la Pólvora se convierte, dice por el contrario, a ella el Mundo le quita lo que puede.

Las consecuencias que puede tener el libre albedrío mal utilizado, ocurren en el segundo acto. El espectáculo en su parte más realista más total y abstracta. Así que esto conduce a la tercera etapa, en

donde Dios enfrenta a los hombres con la Muerte, irrefutable pero que todos deben dar.

TELAS, TIJERAS Y AGUJAS

Con la obra repite, Maya Mora confeccionó los hermosos trajes de cada uno. Realizó todo el material que le fuera útil para dar cuerpo a los diversos atuendos. La diseñadora de vestuario explicó que debido a la típica escasez de fondos, inicialmente buscó en los trajes de Alejandro Sivikine y Religión. Como, Finales años, de ellos obtuvo las agujas que usaron al No Nacido, los trajes del Rico (nacidos de un píjaro viejo de Sivikine), y un corte de tela idéntico de donde surgió el caso de Dios.

Guardando la tradición del arte colectivo, cada uno dio lo que se le ocurrió para contribuir a la crea-

ción de los trajes. Góneros confeccionados, incluso de ropa antigua, representativa de la cultura de Montalvo y Boticelli. Como. De todo llegó a las manos de Maya Mora, quien explicó que sus creaciones de escultura en la Universidad de Chile le prepararon para crear y crear cualquier tipo de atuendo.

Esto se refleja en el hábito de la Religión, inspirado en los trajes de la Cruz, papel al que Aldo Paredi transformó en un símbolo y símbolo del personaje. También destaca el Rico, interpretado por Alejandro Sivikine, quien se mueve con la vestimenta de la Bellavista.

Una obra clásica expresada en símbolos contemporáneos. Invitación a reflexionar sobre el uso que cada uno le da a sus símbolos. Eso, y luego el espectador interpretó en *El gran teatro del mundo*, los roles de teatro si tienen un día de vida.

LA NACION

VII / A TABLERO VUELTO, VIERNES 29 DE ENERO DE 1993

(Sufi.)

Viaje de cuatro siglos a Bellavista [artículo] Paola Calgagni.

AUTORÍA

Calgagni, Paola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viaje de cuatro siglos a Bellavista [artículo] Paola Calgagni.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile